

## EL CASO SALLUSTRO:

### ¿TERRORISMO O ACCION DE MASAS?

*"Avanzada Socialista N° 8 — Semanario del Partido Socialista Argentino*

Los activistas obreros y estudiantiles; los luchadores clasistas y antiimperialistas y la juventud rebelde, que buscan la liberación nacional y social del país, han visto en acción dos métodos distintos para enfrentar al régimen: el de las masas del Mendozazo y el de los guerrilleros que balearon a Sallustro y a Sánchez.

Ambos métodos provocan una gran polémica dentro del movimiento revolucionario, en todo el mundo. En Francia, hace poco más de un mes, se confrontaron en relación al asesinato de un obrero de Renault. Mientras un sector de la izquierda revolucionaria realizó una imponente manifestación de 100.000 personas, otro sector optó por raptar al hijo de uno de los dueños, que debió ser liberado a los pocos días sin conseguirse nada, en medio del fortalecimiento del gobierno, el reformismo, y la burocracia del Partido Comunista.

Mucho más cerca nuestro, en Uruguay, las últimas acciones de los Tupamaros, confrontadas con el ascenso obrero que acababa de protagonizar grandes huelgas, dan material para la misma polémica. Es evidente que la primera consecuencia de la "guerra de Montevideo", ha sido un respaldo de toda la burguesía al gobierno, que logró transformar el entierro de los policías muertos en una enorme manifestación pública en su apoyo.

En página 4, los lectores encontrarán la Declaración del Comité Nacional del PSA frente a las muertes de Sallustro y Sánchez. Aquí queremos, en cambio, tomar partido, una vez más, dentro de la polémica revolucionaria.

#### **En el país, únicamente el PSA reclama por la libertad de Santucho y demás guerrilleros presos.**

Antes de comenzar, señalemos que el PSA es la única organización política que reclama pública y consecuentemente por la libertad de Santucho y los demás guerrilleros, así como por la de todos los presos políticos y sociales. Es cierto que otras organizaciones también coinciden con ese pedido. Pero, ya sea porque no confían en las masas, o porque temen enfrentar al gobierno, no realizan una campaña permanente en el seno de los trabajadores, llamándolos a movilizarse por la libertad del

dirigente del ERP, de los demás guerrilleros, y de todos los rehenes políticos del régimen (ver AS Nros. 2 al 8).

Con el derecho que nos da esta prédica, así como nuestro tradicional enfrentamiento a las burocracias reformistas de todo pelaje y a los sostenedores de "las vías pacíficas" hacia el socialismo, vamos a entrar en la polémica.

Lo primero es desentrañar una confusión: es falso que ambos métodos "ayuden". Con pruebas a la vista: mientras el Mendozazo fue el impulso más colosal del movimiento obrero y popular desde el Cordobazo de 1969, el "lunes sangriento" del 10 de abril sólo sirvió a los planes del gobierno, la burguesía y el imperialismo.

#### **Qué logró el Mendozazo**

El Mendozazo comenzó con el reclamo contra el aumento de las tarifas eléctricas. Durante los dos primeros días el Ministro Gordillo atronó por radio, televisión y diarios, "demostrando" que dicho aumento era necesario y justo. Al tercer día el Presidente dio marcha atrás, suspendió el aumento y reconoció la necesidad de reestudiarlo. Nunca se vio en Argentina un caso tan espectacular de contramarcha de una dictadura militar. Pero no sólo eso: llevada por su imperiosa necesidad de contener el alzamiento popular, que se extendía por el mapa del país, anunció un cambio en la política salarial, fijada con carácter inexorable unos meses antes.

Por su parte, el plan político sufrió el golpe más rudo desde su lanzamiento, en marzo de 1971. Los principales sostenes del plan, las direcciones del peronismo y del radicalismo, emitieron comunicados a favor del pueblo cuyano. La CGT nacional, pilar fundamental del GAN, estuvo al borde de ser intervenida, no por la retórica de su comunicado N° 64, sino por el peligro de que una posición equívoca de la burocracia, alentara a los trabajadores bonaerenses a movilizarse en apoyo de los hermanos del interior. Sólo la obsecuencia de Rucci y su camarilla —congelación de fondos mediante— salvó esa gravísima crisis, con su comunicado N° 65. En éste, por primera vez en la Argentina, una conducción sindical condena

abiertamente un alzamiento popular.

Pero la crisis de los agentes burocráticos y reformistas del GAN fue todavía mayor en la propia provincia de Mendoza. Allí, las direcciones peronista de la CGT y del Partido Comunista —el Juez Marianetti—, fueron totalmente desbordadas por las masas, que ellas mismas convocaron. Su intento de hacer una concentración pública y elevar un petitorio a las autoridades, haciéndole el juego al gobierno (en forma similar al propósito de la "Marcha del Hambre"), se transformó imprevistamente en una verdadera insurrección popular. De nada valieron los intentos del Secretario General de la CGT por apaciguar a los manifestantes. Toda la dirección cegetista terminó en la cárcel, y si el Juez Marianetti se salvó fue porque efectuó la siguiente declaración, que ilustra sobre la política de la dirección comunista: "La actitud de Lanusse y de quienes lo asesoraron —San Sebastián y Manrique— me parece sensata: la política debe estar por encima de la técnica para aliviar las tensiones." (*Panorama*, 13/4).

Esta era la situación que comenzaba a extenderse a San Juan, Rosario, Córdoba y Tucumán, al llegar el "lunes sangriento" del 10 de abril.

#### **Las muertes de Sallustro y Sánchez sirvieron para rearmar al gobierno**

Independientemente de sus intenciones, las acciones guerrilleras salvaron la crisis del gobierno y la burguesía y sus aliados burocráticos y reformistas, paralizando el explosivo ascenso obrero y popular, y trasladando la atención de todo el país hacia las muertes de Sallustro y Sánchez.

Las masas no ganaron nada y en cambio perdieron mucho con esas acciones. **El ERP no consiguió ninguno de los objetivos fijados al raptar a Sallustro.** Ni la reincorporación de los despedidos de Fiat, ni la distribución de útiles escolares, ni una indemnización. Ni siquiera la difusión de sus proclamas políticas, acallada por el gobierno con una simple indicación a la prensa burguesa, cosa que no pudo hacer con el Mendozazo, donde las masas hablaban por sí mismas.

Rápidamente el gobierno pudo sacar de foco a la crítica situación cuyana, cordobesa, tucumana y rosarina, para poner en el centro la condena a la violencia, con lo cual reconstituyó su deteriorado frente burgués y burocrático. Todos los dirigentes del GAN —peronistas, radicales, conservadores, comunistas y socialeros— corrieron a la requisitoria del gobierno. Y si alguno, como Perón, no les llenó textualmente la cartilla exigida, fue porque el recuerdo y la amenaza de las rebeliones populares, era demasiado quemante.

Este fortalecimiento del frente burgués, es señalado por sus propios analistas: "cuando en sutil y ajustada táctica el gobierno supo dar un paso atrás ante la turbulenta reacción popular desatada por las tarifas eléctricas, a las pocas horas aprovechó la provocación guerrillera unificando en torno suyo a los representantes de las mayorías civiles. En síntesis: la guerrilla facilitó al poder militar el terreno que había perdido en Mendoza". (*Panorama* N° 259).

A este análisis sólo podemos agregar que el frente

burgués no está totalmente reconstruido, ni el terreno totalmente recuperado por el poder militar, y que ello se debe a la presencia de las masas, con sus múltiples problemas no resueltos, y no al temor de nuevas acciones guerrilleras.

#### **En torno a la violencia**

El gobierno y su corte encierran en una misma bolsa la violencia de las masas y la violencia aislada de los guerrilleros.

La violencia de las masas es una actitud histórica, desgraciadamente necesaria, frente a las condiciones de vida en que se encuentran por el sistema de explotación capitalista y su aparato represivo. Cuando además, como en el Mendozazo, o el Vivorazo, va acompañada de atentados contra objetivos no políticos (rotura de cristales, saqueo de comercios, etc.) éste es el aspecto negativo de las grandes rebeliones. Y ello tiene una explicación concreta y otra más general e histórica. La primera es la falta de un gran partido revolucionario que conduzca la acción de masas hacia el objetivo de la obtención del poder. En otras palabras: la falta de una caldera que de orientación y significado político a la presión obrera y popular.

Pero aún en las revoluciones donde existieron esos partidos, fueron inevitables las depredaciones: la sociedad en su conjunto pagó entonces el precio de una explotación secular que mantuvo a grandes sectores en el mayor atraso cultural y material. Nada que ver con todo esto tiene la violencia individual de los guerrilleros. Esta es la reacción desesperada de una élite de pequeños burgueses que no tiene la perseverancia ni la finalidad de construir el partido revolucionario y movilizar a las masas hacia el socialismo. Hace 60 años, quien fuera el gran dirigente de la Revolución Rusa, Lenin, les puso un mote célebre y apropiado: "**liberales con 40° grados de fiebre**". Nunca la definición ha sido más adecuada para la Argentina si juzgamos el resultado de las acciones del lunes 10, que salvaron las papas a un atribulado gobierno burgués.

El Partido Socialista Argentino exhorta a la vanguardia revolucionaria y a los trabajadores a seguir construyendo el Partido que encauzará las movilizaciones que lograrán la liberación nacional y social. Únicamente un gran partido marxista permitirá alcanzar ese objetivo, y al menor costo social en vidas y bienes. Y únicamente las movilizaciones de masas, siguiendo el camino de Córdoba y Mendoza, harán verdad el pronóstico que niegan los guerrilleros: "La redención de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos".